



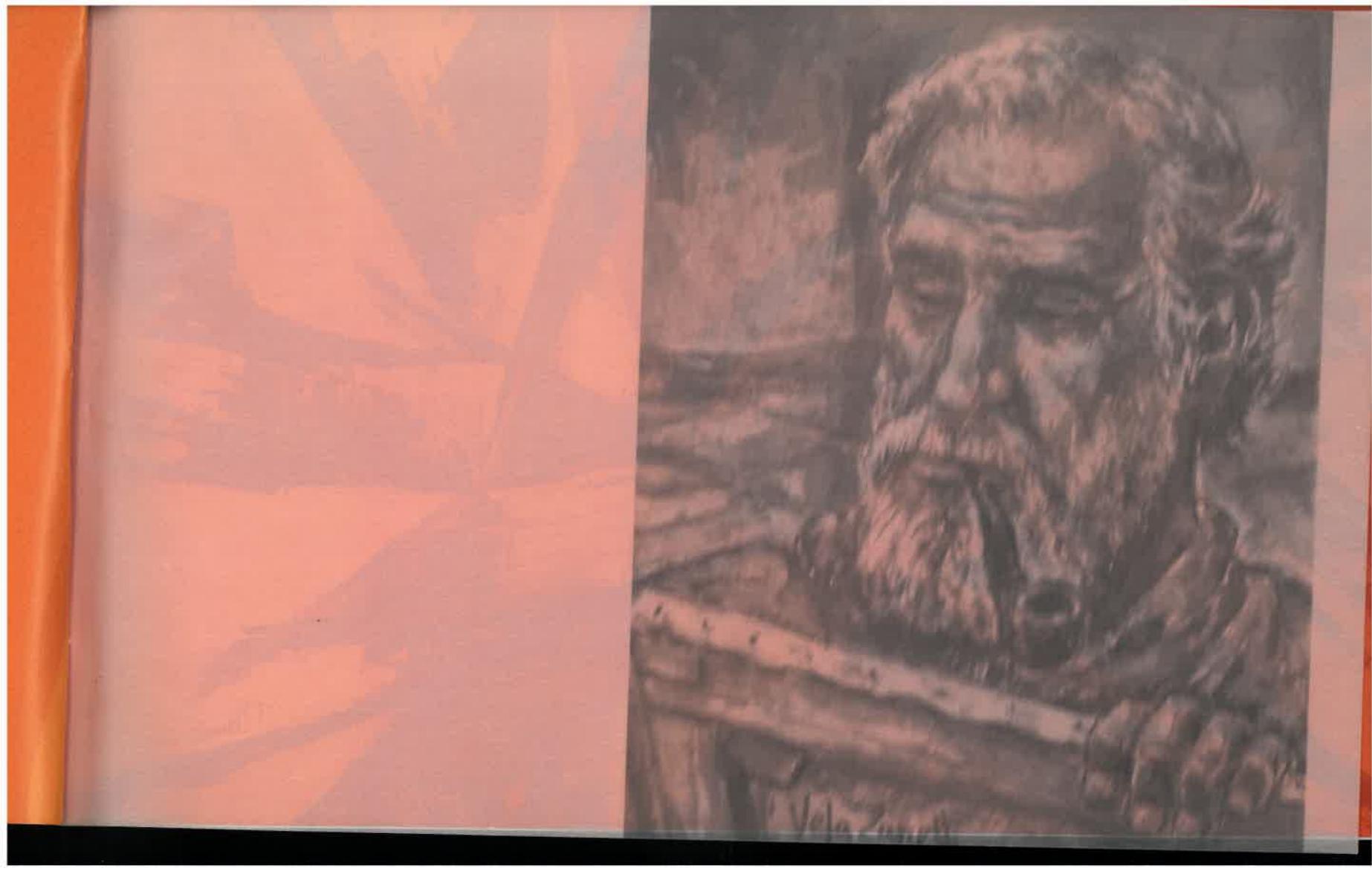
MAESTRO
Y
APRENDIZ

20 años del Vela

10 años sin Vela

INSTITUTO

Vela Zanetti





Sé bienvenido, alumno, antiguo alumno, padre, profesor, visitante, curioso, al I.E.S. Vela Zanetti y a esta exposición, cuyo objetivo es celebrar los veinte años de existencia de nuestro centro y rendir homenaje a D. José Vela Zanetti cuando se cumplen diez años de su desaparición.

En palabras de uno de nuestros alumnos han sido “veinte años para un sueño cumplido”, el sueño de educar. En esa trayectoria, que hoy recordamos con gozo, nos han acompañado, como testigos mudos del trabajo diario de tantos alumnos y profesores, los dos magníficos murales que don José pintó para el centro. Nos hemos acostumbrado a que presidan, desde su silencio, nuestro quehacer diario. Bendita costumbre. Que esta exposición y estas páginas sirvan para abrir los ojos y volver a contemplar la obra del pintor. Sin duda, la mejor manera de rendir homenaje a un artista es mostrar y apreciar su obra. En este caso, centrada en la persona, como una declaración de intenciones de Vela que suscribimos como centro.

Junto a los murales encontrarás los diez cuadros ganadores de las diez ediciones del concurso de pintura que organizó el centro entre los años 1994 y 2003, fruto del esfuerzo del equipo directivo encabezado por Simón Leal, y que constituyen un rico patrimonio que queremos compartir con todos los arandinos.

Como continuación natural de todo ello, mostramos algunas de las obras que los alumnos del bachillerato de artes del instituto han creado a lo largo de los últimos años, siguiendo la inspiración trazada por el maestro que les precedió.

De ahí el título de la exposición. Espero que la disfrutes.

Juan Luis Gómez Pérez
Director del IES Vela Zanetti

< De izquierda a derecha: Simón Leal Ríos; José Hierro, Poeta, Premio Cervantes; César Augusto Ayuso, Profesor de Literatura y Poeta; Manuel Arandilla, Bibliotecario y Poeta; José Vela Zanetti, Pintor; José Jiménez Lozano, Escritor, Premio Cervantes. Diciembre 1989.

AQUELLOS AÑOS

Mi relación con el pintor D. José Vela Zanetti fue frecuente y fructífera, con diversas visitas a su casa de Milagros para asuntos relacionados con el Instituto, y otros encuentros en diversos actos.

Con su aspecto de patriarca bíblico, un carácter fuerte y una personalidad arrolladora, su experiencia vital como miembro de ese amplio y selecto grupo de personalidades de la cultura española del siglo XX hacían de él todo un personaje enormemente interesante.

Lo conocí en 1989, cuando hicimos varias visitas a su casa para preparar la inauguración del Instituto y la colocación de los dos cuadros que realizó para tal ocasión, *la siega* y *la vendimia*.

Pero, sobre todo, años después, con motivo de la puesta en marcha del Concurso Nacional de Pintura y otros actos culturales.

La idea del Concurso se me ocurrió yendo en bicicleta hacia Milagros para ver una exposición de Vela en el Verano Cultural de ese pueblo. Maduré la idea, se la expuse al pintor, y la acogió con gran entusiasmo, hasta el punto que se comprometió a dotar el primer premio con un autorretrato realizado para la ocasión, durante las tres primeras ediciones, además de presidir el jurado y la entrega de premios, para dar un mayor empuje al certamen.

Y fue tal el éxito de la convocatoria, que aunque la idea original era un concurso regional, ya desde la segunda edición se convirtió en nacional.

Fueron muchos los pintores que participaron a lo largo de las diez ediciones celebradas, y muchísimos los visitantes de las exposiciones con las obras seleccionadas cada año.

Los cuadros ganadores de cada edición han quedado como patrimonio de este Instituto, para hacer compañía a las dos obras de Vela, y para el disfrute de toda la Comunidad Educativa.

Simón Leal Ríos



LA VENDIMIA

El Maestro ansía surcar los desdibujados caminos de los sueños y renovar su retina con los auténticos matices del paisaje ribereño. Bastón, encanecida barba, pipa ligeramente ladeada, visera y traje de pana confieren un aspecto interesante a su corpulenta figura. En la tarde otoñal, calle arriba, pasea entre el dulce aroma casi olvidado del lagar.

Por las roderas, un tractor que esparce racimos, y carros y galeras con cestos. Resuenan canciones ensalzando el vino, los amores de ojos garzos a la vera del majuelo o la apostura varonil. El Maestro degusta el gracejo de las letras, pero sus pupilas absorben con inusitada avidez los vaivenes cromáticos que la madurez del día extiende entre las cepas, gracias al coqueteo caprichoso de las nubes con la decreciente luz.

El Maestro admira la habilidad con el garillo. En la linde dos chavalitos hacen un lagarejo a la chica de las trenzas. Acomodado en una piedra, el abuelo se seca el sudor con el pañuelo de hierbas, estruja la bota y bebe a chinguete. Los pámpanos adquieren sorprendentes tonalidades, al tiempo que un fresco vientecillo provoca el arrobamiento. Plácida tranquilidad, rota por el ladrido de los perros de un rebaño a cuyo pastor ofrecen los vendimiadores racimos negros y el jarro. Saca del zurrón un chusco inmaculado de hogaza en el que restriega las uvas, agradece el trago, silba fuerte y sigue su marcha, corderito al hombro.

Un viejo macho distraído y una esbelta yegua hacen el último acarreo. El Maestro atiende a la charla, pero su obsesión es liberar un torbellino de colores angustiados, aprisionados en su fantasía. Anochece entre zarceras semiderruidas, quema de gavillas, chuletas y porrón compartido junto al cabañón de las bodegas. En el lagar, gente esmogando o desliando; cae el mosto a la pila por la canaleta. Bromas con el arromanador, brindis por una buena añada. Una vez más, un día de labor se ha convertido en una fiesta colectiva.

Ya en su casona, el Maestro, tras la cena, desde la balconada tiende su mirada hacia los campos llenos de luna. “Mañana, sí, estas manos que ahora cierran la ventana, abrirán su camino a los pinceles, desplegando sobre el lienzo la cosecha emocionada de mis sueños”.

Jesús Tobes Castilla
Departamento de Lengua y Literatura



LA SIEGA (1989)

Frente a nosotros, tres campesinos descansan tras una dura jornada de siega. Se nos presentan más bien como arquetipos de un campesinado que sólo vive y trabaja en algunas memorias, pero que todos reconocemos.

Sus rostros serenos y dignos, sus posturas diferentes (de pie, agachado, en cuclillas), sus actitudes individualizadas, sus ropas uniformadas (pantalón de pana, camisa blanca, alpargatas y sombrero de paja), pero a la vez diferenciadas (un chaleco, una faja, una camisa anudada), sus sombreros de paja colados en distintas posiciones, sus escasas herramientas de otro tiempo (una hoz, una zóqueta)... todo adquiere un carácter de repertorio, de muestrario de imágenes identificativas del campesino castellano, a la vez que símbolos de su dignidad lograda por el esfuerzo y el trabajo.

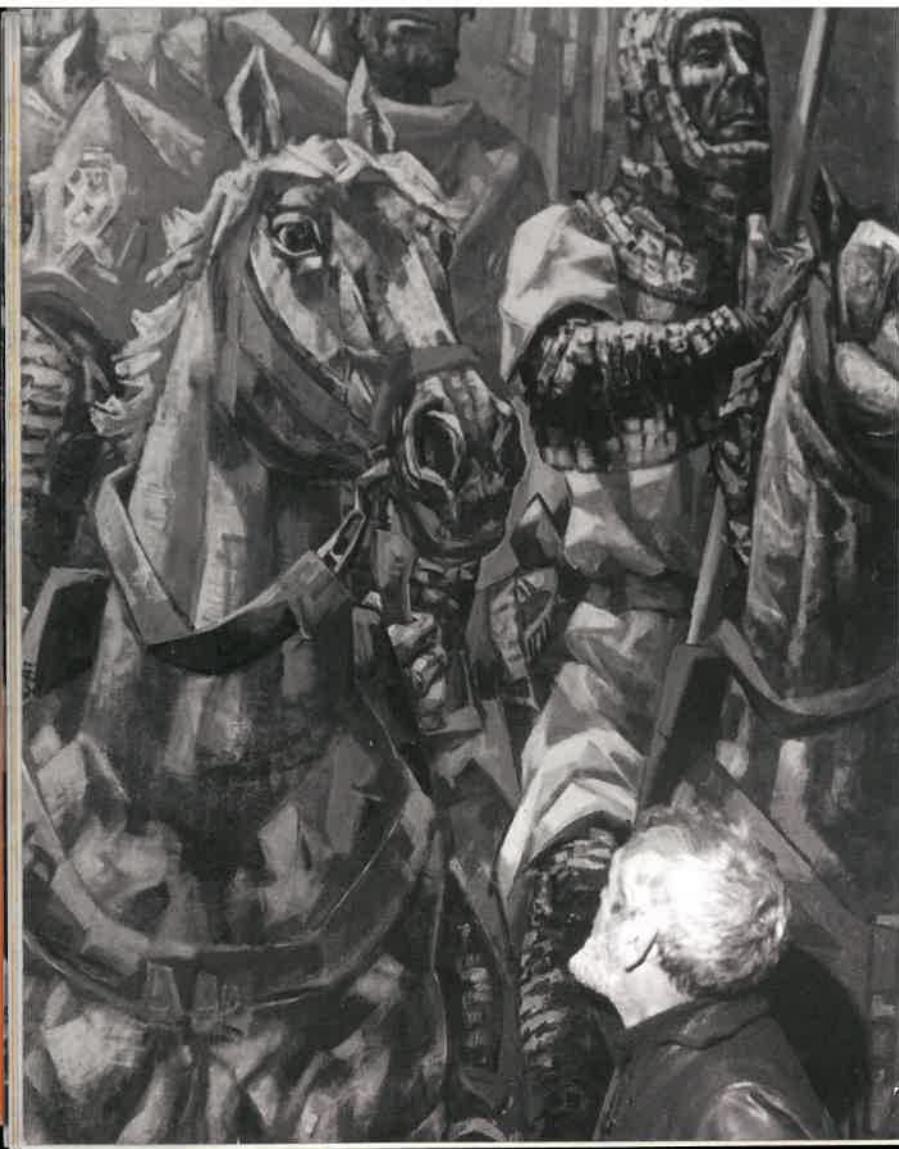
Es inevitable no fijarse en sus rostros y, sobre todo, en sus manos. Rostros angulosos, severos, curtidos por el trabajo, el sol y el viento. Manos anchas, fuertes, enormes, irrigadas por una sangre tan roja y que, gracias a su esfuerzo, permiten arrancar productos a una tierra tan dura como ellos; manos que transforman ese paisaje que observamos al fondo, pero que, a su vez, moldea también esos cuerpos como si de su misma arcilla se tratara.

La composición, también equilibrada, clara y serena, colabora en este discurso, podríamos decir, épico. A la izquierda, el fruto de su trabajo, los manojo de cereal amontonados esperando su acarreo, permiten delimitar la escena e iniciar nuestro recorrido visual por el cuadro. Nos detenemos, en primer lugar, en el campesino que, de pie, con su chaleco al hombro, se seca el sudor con un pañuelo, mientras que con la otra mano sujetla la hoz, la zóqueta y un sombrero. Desde sus pies, fuertemente anclados en la tierra, se abre una diagonal que conduce nuestra mirada a los otros dos segadores. A su derecha, uno se agacha para aplacar su sed en un manantial: el otro, delimitando el lado derecho, y en cuclillas, aparece pensativo mientras sujetla una bota de vino. Su mirada nos obliga a centrarnos en el paisaje que se abre tras ellos. Un severo y amplio paisaje castellano que se prolonga hasta un alto horizonte, sin dejar prácticamente espacio para el cielo. Un paisaje esquematizado mediante líneas pero animado gracias al color. Líneas y tonalidades cromáticas (dorados, azules, rosas, ocres...) que consiguen que se mimetice con los protagonistas, porque es difícil entender el uno sin el otro. De ahí que, a pesar del protagonismo que tiene la figura humana, el paisaje no se desciende; no aparece como un elemento secundario, sino que se nos presenta trabajado centímetro a centímetro.

Para concluir, esta obra nos permite identificar muchos de los rasgos estilísticos característicos de José Vela Zanetti: la figuración como esencia de su pintura; el interés por presentar a las figuras en distintas posturas y actitudes, el protagonismo del dibujo, pero sin restar interés a lo puramente pictórico; la pincelada amplia y pastosa... rasgos que le enlazan con los pintores del Renacimiento, que él mismo consideraba el norte de su pintura y a los que añadió el primitivismo y el colorismo de los ambientes caribeños y mexicanos en los que vivió durante su exilio.

Ángel Gutiérrez Dueñas





Fragmento del mural "El Cid".

José Vela Zanetti contemplando su obra.

Mural realizado en óleo sobre lino, adosado al muro de la bóveda del palacio de la Diputación de Burgos.

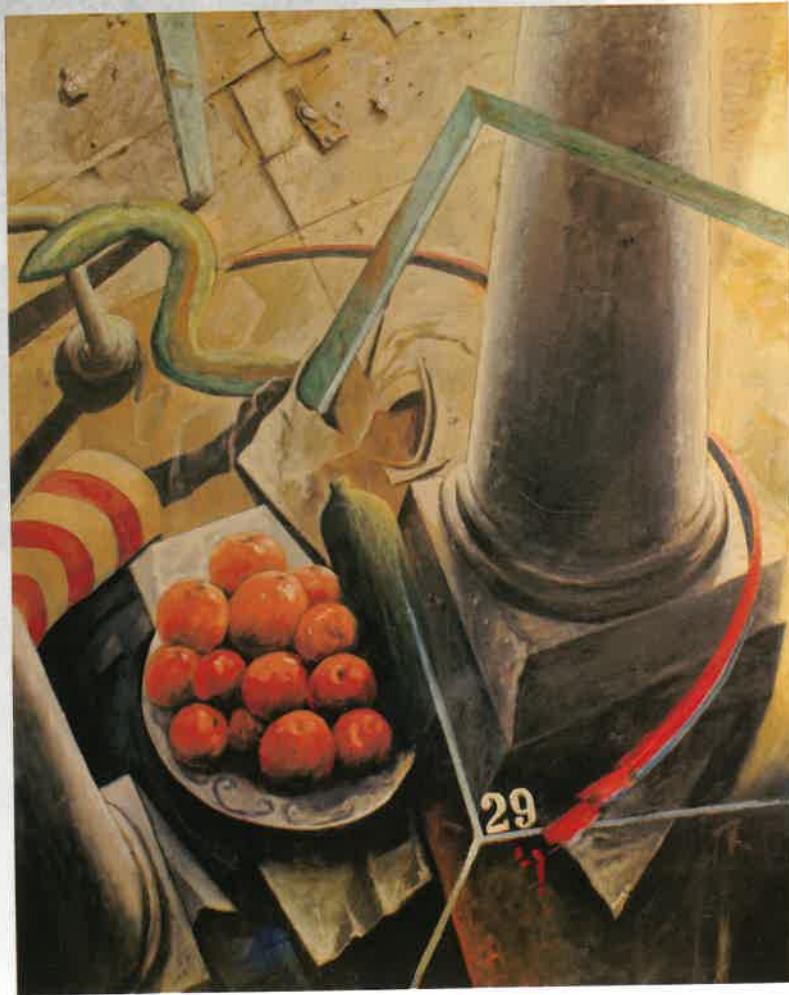
Obra de 200 m², realizada entre 1965 y 1969.

El prisionero, fragmento del mural dedicado a los Derechos Humanos, edificio de la ONU, Nueva York.

El mural fue inaugurado el 19 de marzo de 1953. Lleva por título "La ruta de la libertad" ó "La lucha del hombre por la paz". Representa la destrucción de la paz por la guerra y la posterior reconstrucción del mundo, a través del trabajo, la familia y el esfuerzo colectivo.

Técnica: caseína. Medidas: 3,5 x 20 metros.





1994

Ángel J. Acedo

"Introspección espacial"



1995 M.ª Concepción Díez Valcabado
"Llegando a Ítaca"



1996

Carlos M. Gil Gamundi
Sin título



1997 **Helios Gisbert Peidró**
"Pintura"



1998

Francisco Javier Alonso Sagredo
"Velo"

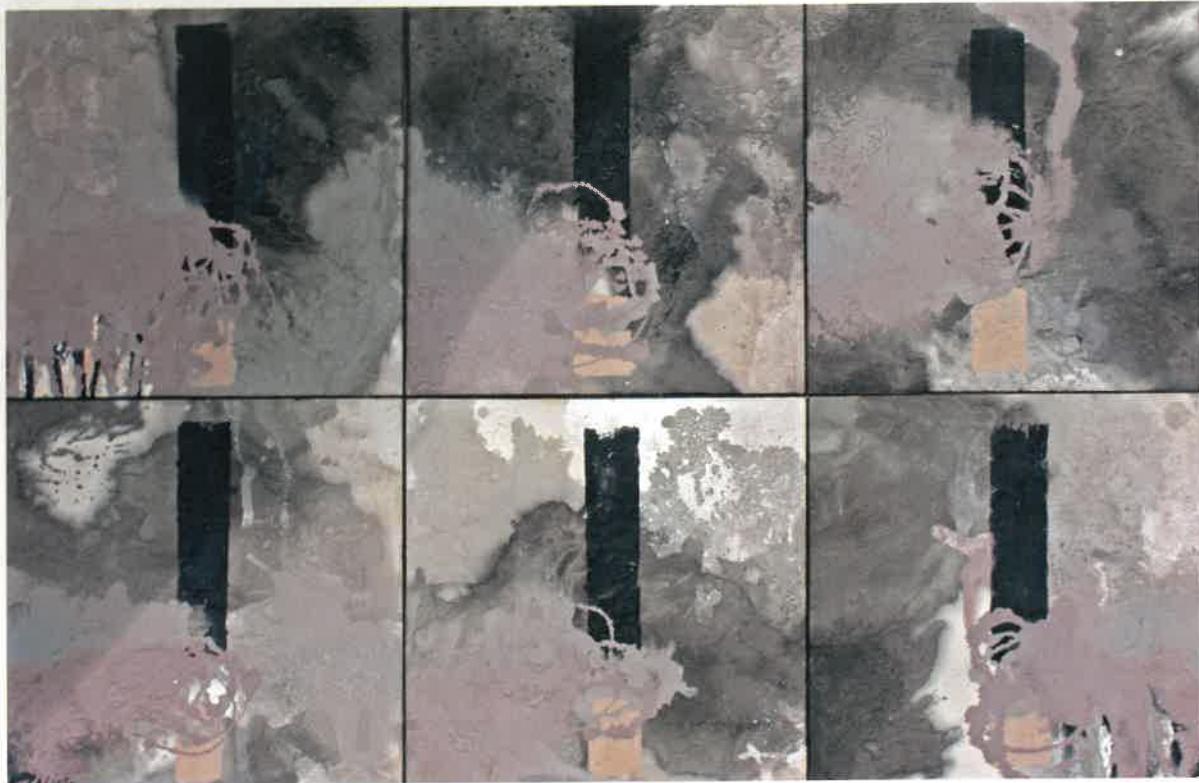
redo



1999

Julián Valle Sanz

"Todos los signos"



2000

Luis Manuel Nieto

Sin título



2001 **Lourdes Gómez de Nicolás**
"Figura"



2002

Germán Tejerina Martínez

Estanque

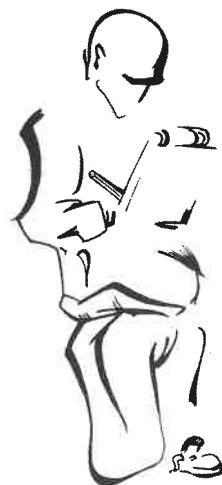
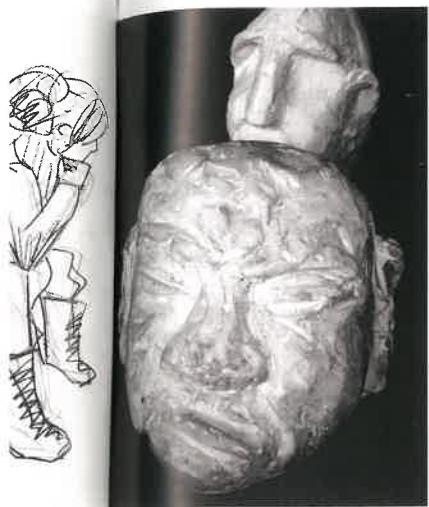


2003 **Javier Gil de la Puente**
"Crecida en el Duero"

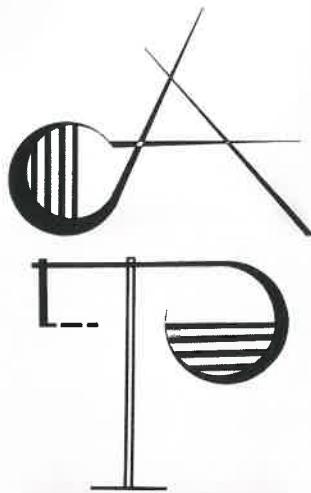
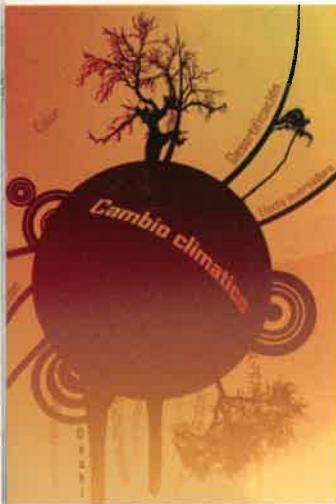


BACHILLERATO DE ARTES

BACHILLERATO DE ARTES



BACHILLERATO DE ARTES



BACHILLERATO DE ARTES

MAESTRO Y APRENDIZ
30 AÑOS DEL VELA - 30 AÑOS SIN VELA

Del 30 de marzo al 8 de abril de 2009

30 VELA ZANETI
31a, 31 Soria s/n 09400 Aranda de Duero
947 506 293 - 947 506 370

Lugar:
Casa de Burgos

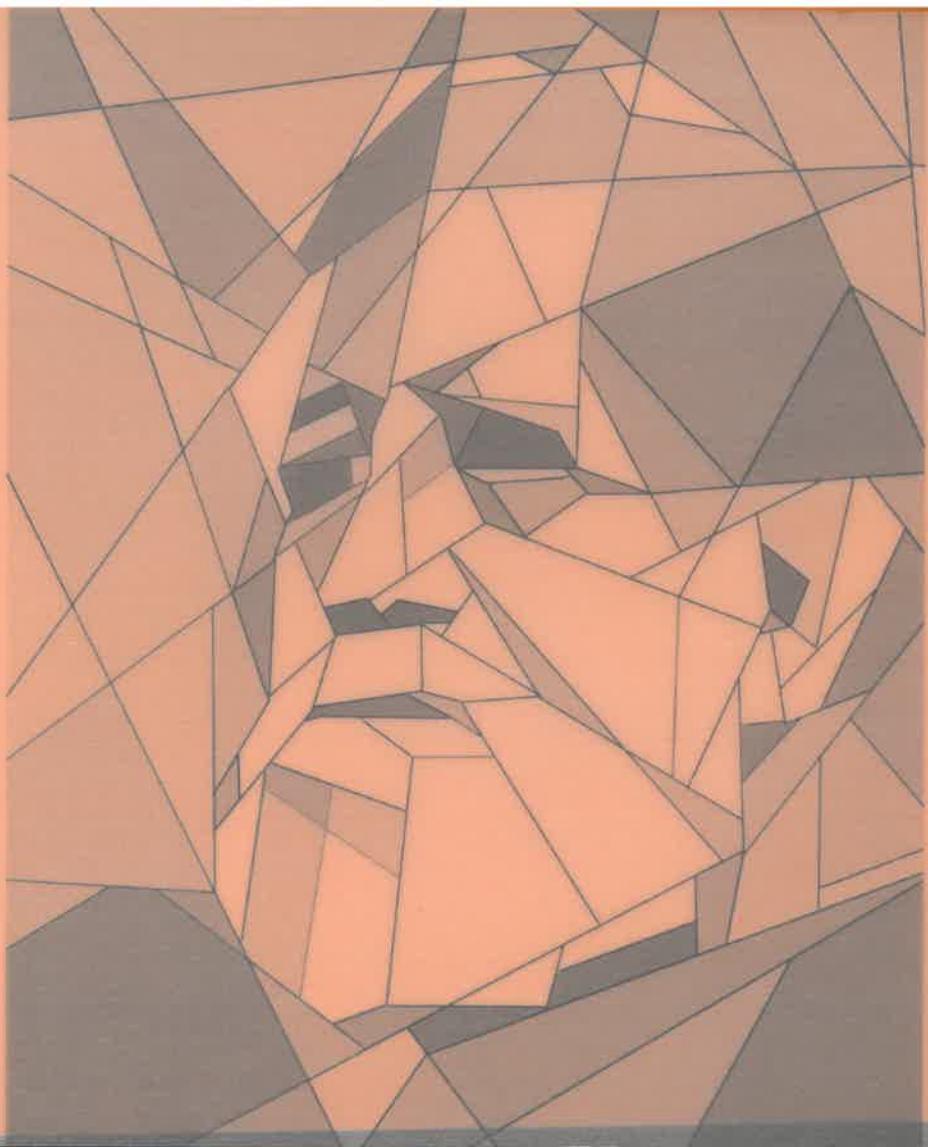
Directores:
Juan Luis Gómez Pérez
Mónica Leal Ríos
Mónica Tobes Castilla
Fraga Gutiérrez Dueñas

Exposiciones: obras colectivas y individuales
Mónica Gómez

Centro de Artes Plásticas

Organizadora:
Centro Aranda, S.L.

30/03/2009



**MAESTRO Y APRENDIZ
20 AÑOS DEL VELA - 10 AÑOS SIN VELA**

Del 30 de marzo al 8 de abril de 2009

IES VELA ZANETTI
Ctra. de Soria s/n - 09400 Aranda de Duero
Tels. 947 506 393 - 947 506 570

Patrocina:
Caja de Burgos

Textos:
Juan Luis Gómez Pérez
Simón Leal Ríos
Jesús Tobes Castilla
Ángel Gutiérrez Dueñas

Fotografías obras concurso y murales:
Marta Balbás

Diseño:
Dpto. de Artes Plásticas

Impresión:
Gutiérrez Aranda, S.L.

D.L.: BU-95/2009

IES VELA ZANETTI - ARANDA DE DUERO

Del 30 de marzo al 3 de abril de 2009 > Horarios: 17:00 h - 20:00 h

Del 6 al 8 de abril de 2009 > Horarios: 10:00 h - 13:00 h



Caja de Burgos
Obra Social

